

# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## LOS PRECEDENTES



—Pero, hombre, ¿qué necesidad tenía el gobierno de ponerse en ridículo de esa manera?

—¡Qué quiere usted! Hemos consultado los precedentes...

—¡Ah! ¿Pero ustedes creían que se había muerto antes que Zorrilla alguien que valiera tanto como Zorrilla?

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, XXIV, por Calixto Navarro.—La solitaria, por Juan Pérez Zúñiga.—Todo lo abarca el progreso, por José Estremera.—Bibliografía festiva, por Antonio Sánchez Pérez.—La castañera, por Salvador Rueda.—Voz del pueblo, voz de Dios, por Rafael Torromé.—La dentición, por Sinesio Delgado.—¡Ojo!, por Eduardo de Palacio.—El epílogo, por Antonio de Montalbán.—Cantares, por Ramón Trilles.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Los precedentes.—El verdugo laborioso.—Anuncios, por Cilla.



La muerte del gran Zorrilla ha servido de pretexto para que se desbocaran algunos poetas y acudiesen a llorar sobre su tumba. Hay personas que están deseando que se muera cualquier genio nacional para pulsar la lira.

A nuestra redacción han venido cuatro ó cinco bardos de esta localidad con versos húmedos á fin de que se los publicáramos en el MADRID CÓMICO. La portera estaba ya enterada de nuestra resolución, y en cuanto veía un poeta fúnebre cogía la escoba y le decía:

—No puede usted subir.

—¿Por qué no?—contestaba el poeta.—Vengo á derramar mi llanto acerbo sobre el sepulcro del último trovador.

—Pues no se pasa.

—¿Es decir que no puedo verter lágrimas poéticas?

—No, señor; aquí no se vierte nada. Váyase usted á la columna de la esquina.

Gracias á la portera, nos hemos librado de humedades, y los lectores también.

MADRID CÓMICO se asocia de todo corazón al duelo nacional, pero no pone sus columnas á disposición de los vates *à la funerals*, como los titula muy oportunamente Pepé Laserna.

El que quiera lucir sus dotes de versificador, que publique un librito y se lo regale á las personas de su intimidad, ó que haga un periódico para su uso y el de su familia.

No queremos que el insigne Zorrilla sirva de pretexto para halagar el orgullo insano de unos cuantos señoritos.

\*\*\*

Zorrilla no había sido ministro ni diputado ni siquiera concejal, y todo Madrid acudió, sin embargo, al entierro del muerto ilustre. Esto es consolador en medio de todo. No ha habido necesidad de que el gobierno tomase la iniciativa y declarase el «luto nacional» en la *Gaceta*. Todos los que habían leído versos del inmortal Zorrilla se conmovieron ante su cadáver, y Madrid ha dado un espectáculo que le honra y enaltece.

Tiempo era ya de que se tributaran al genio los honores que aquí prodiga el Estado á los hombres políticos. Á lo mejor muere un «congriso» ilustre que ha tenido la suerte de llegar á senador vitalicio ó á general ó á consejero de Estado, y el elemento oficial se conmueve; el gobierno baja de su altura y los porteros de los centros oficiales se ponen el uniforme para acudir al entierro con cirios y lazos de crespón.

—¡Caramba!—dice en el café uno de esos aduladores eternos de todos los políticos.—¿Sabe usted quién se murió anoche?

—¿Quién?

—D. Cipriano.

—¿Qué D. Cipriano?

—¿No le conocía usted? ¡Parece imposible! D. Cipriano, el que ha sido vicepresidente del Congreso.

—¡Dios le haya perdonado!

—¡Hombre! No hable usted así con esa indiferencia, porque se trata de un personaje.

Y el adulador nos dice que el Estado es quien dispone el entierro y que acudirán los coches del Senado, del Congreso y de la Diputación provincial, porque se han consultado los precedentes y resulta que el año 61 murió otro D. Cipriano y se le enterró con música y flores artificiales y una guitarra.

Murió Zorrilla, y el gobierno comenzó á registrar «precedentes» de los cuales resultaba que no se había muerto ningún otro Zorrilla de veinte años á esta parte, y claro no se le han podido tributar honores de cierto género.

¡Bah! De todas suertes, el entierro ha resultado solemníssimo, la manifestación admirable y el espectáculo grandioso; y eso que el difunto no había sido ni ministro ni diputado ni siquiera concejal.

Era simplemente un poeta.

Peró superior á Jove, ese vicepresidente del Congreso de las diputadas.

El gobierno tuvo necesidad de suspender las tareas de recaudación para acudir al entierro de Zorrilla, y decía uno de los ministros dirigiéndose á un compañero:

—Mire usted que es triste esto de venir á un entierro y no saber quién es el difunto.

—¿Pero no le conocía usted?—le preguntó su colega.

—No, señor; yo al principio creí que se trataba de Ruiz Zorrilla, pero luego me han dicho que es otro.

—Ya lo crea. Éste es el autor de *El puñal del gordo*.

\*\*\*

Ahora resulta que todos eran amigos íntimos del gran poeta. Durante su larga y penosa enfermedad fueron poquísimos á visitarle, pero después de muerto todos nos disputamos el honor de haberle asistido en sus últimos momentos.

—Yo á D. José le quería como á un padre—nos decía uno.—La última vez que le vi me estrechó la mano, como á un hombre á entender que pensaba morir de un momento á otro.

—Era cariñosísimo—añadía un joven poeta que lleva siempre en el bolsillo los frutos de su imaginación.—Casi todas las tardes me iba á su casa para leerle mis producciones, que le gustaban mucho. Por cierto que la última vez se impresionó de tal suerte que tuvo un vahído.

—No lo extraño. Hay lecturas que matan.

Es posible que el inmortal autor de *Don Juan Tenorio* haya dicho para sí antes de exhalar el último suspiro:

—¡Gracias á Dios que voy á verme libre de amigos importunos!

Y habrá ido derecho á la gloria, siquiera sea por las latas que ha soportado en este mundo.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

## SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

XXIV

Tu empeño, amigo Delgado, me pone en un compromiso, pero tú te has empeñado y allá va, ya que es preciso.

¿Que cómo hago las comedias me preguntas? Pues es llano: una tras otra y á medias con todo el género humano.

Las extracto del francés siguiendo la escuela Pina; ó me inspiro en el inglés, ó en un cuento de cocina.

Hablando mal de los ricos, que suele dar buena sombra; como se hace el pan de picos ó se sacude una alfombra.

Poco tiene que aprender y ésa es pregunta de un quinto

¿Cómo se hacen para hacer que se aplaudan? Va es distinto.

Se busca un poco de sal de Miguel Ramos Carrión, agudeza de Vital y la versificación.

Se le da á todo sus frías buscándose un buen empeño, de Ricardo de la Vega con *je* de Tomás Luceño, y hecha con mucho cuidado esta... *menestra* especial, ya se tiene asegurado un éxito colosal.

Las que con aplauso di, gracias á mis raterías, todas las he escrito así. Las silbadas, eran mías.

21 Enero 93.

CALIXTO NAVARRO.

## LA SOLITARIA

—Señor doctor, yo vengo de Baticola (de cuyo humilde pueblo soy boticaria) para que usted me vea.

—¿Viene usted sola?

—No, que viene conmigo la solitaria.  
Desde hace algunos años estoy con ella  
y lo que yo padecio no es para dicho.  
—Sí, señora: en sus ojos se ve la huella  
de un sufrir continuado.  
—¿Y qué es lo que usted siente?  
—Siento morirme.  
—¿Excitación nerviosa?  
—V hambre canina:  
porque lo que yo compro para nutrirme  
quien se lo esmpa es ella, la gran indina.  
—Todas hacen lo mismo.  
—No hay quien lo aguante.  
—Pues tome por las noches un cocimiento  
de raíz de granada.  
—¿Cómo? ¿Es chocolate  
que me mande usted ese medicamento?  
—Hasta que usted la expulse no se repone.  
—¿Pues lévela es chafarla? Yo le aseguro  
que se queda conmigo, si se propone:  
porque es larga, ¡muy larga!  
—Me lo figura.  
—Y tiene una cabeza...  
—¿Y usted qué sabe?  
—La expulso antes de ahnra?  
—¿Y la guarda en un bote?  
—¿Qué, si no cabal  
—¿Para de qué demonios me está usted hablando?  
—No es del famoso bicho de larga cola?  
—No señor. De prima la Candelaria,  
que, como es una serpa, siempre está sola  
y la he más por eso le ahnra.

JUAN PEREZ ZUÑIGA.

TODO LO ABARCA EL PROGRESO

A la puerta del gobierno,  
sentados bajo el parral  
que con sus primeros frutos  
movieron a los reyes,  
comiendo un plato de rugas,  
en santa fraternidad  
está la cuadrilla toda  
del señor Quico a la vida.  
Famoso por sus hazañas  
en el arte de reinar  
á campo abierto y luchando  
con cuantos peligros hay,  
es dueño de la comarca  
y reina de mucha tal  
que la agasajan las gentes  
por donde quiera que va.

II

Cuando en la tarde quedaban  
las cocinas por hacer  
y ya era cosa la hora  
estaba para servir,  
volviendo por la cocina  
que viene de la ciudad  
apareció el señor Quico  
sobre un hermoso alfiler.

III

—A la paz de Dios, señores,  
dices el saludo al llegar.  
Y a la paz de Dios—responden  
con respeto los demás.  
Y después de saludar con el hierro  
y un trazo al cartón, y limpiar  
con el dedo de la mano  
su barba, vanen ya  
así dice á su espaldas  
con un tono paternal:

—Hoy más, el progreso  
es ley de la humanidad,  
y lo veréis adelante  
donde quiera que vayáis.  
Nosotros los bandoleros,  
para gobernar el país,  
heranos vivimos hasta ahora  
sin dormir ni descansar,  
aquí hayendo, allí metiendo  
de frente, en lucha campal,  
siendo fieras, cuando somos  
hombres como los demás.  
En este tiempo esa es cosa  
que no paga, la verdad.  
Ay, la ley del progreso  
que debemos aceptar  
ha cambiado nuestro oficio  
de manera radical.  
La verdad es en lo que pasa  
en toda Europa es líglo:  
unos, muy piadosos, fundan  
un asilo á hospital,  
lo administran y se comen  
los enfermos además;  
los otros, más precvidos,  
forman una sociedad  
para hacer cambiar el mapa  
á para otro asunto igual:  
valientemente los tienen,  
robándole los robos,  
se llevan á costa ajena  
y viven en santa paz.  
Cunquo así, queridos hijos,  
marchemos á la ciudad,  
y poniéndonos levita,  
ó algo de piel á frac,  
y abandonando el trabuco,  
que de nada sirve ya,  
vamos todos á ser unos  
cabañeros, ya á robár.

JOSÉ ESTREMER.

BIBLIOGRAFIA FESTIVA

Pues sí, señor. Víctor Balaguer, uno de los escritores más inteli-  
gentes y más laboriosos de nuestra época, ha publicado, no ha mu-  
cho tiempo, dos libros rotundísimos según ahora se dice) *Cristóbal Co-  
lón y Al pie de la escama*, y Eugenio Sellés, el celebrísimo dramatur-  
go, ha dado á la estampa una colección de cuentos á los cuales pone  
el epíteto general de *Narraciones*.  
De ambos á dos autores y de ambos á tres libros, como dijo el

otro, deseaba yo hablar á los lectores de MADRID CÓMICO; pero ya  
se ve, todos presentamos la caída de los conservadores, caída que,  
en efecto, sobrevino un poco antes de lo que sus adversarios espe-  
raban y aun de lo que ellos mismos tenían, y era de presumir que  
Victor Balaguer, al advenimiento de Sagasta, fuera ministro, y Eu-  
genio Sellés poco menos que ministro; tuve miedo, por consiguiente,  
de salir por esos mundos y por esas columnas cantando alabanzas  
muy justas y muy merecidas sin duda, pero que acaso podrían pa-  
recer interesadas, de un ministro de la corona y de un subsecretario  
de la Presidencia, por ejemplo... yo, que he sido siempre y espe-  
ro ser mientras conserve mi juicio sano republicano federal; vamos,  
que eso no habría estado bien visto.

Pero pasó el tiempo, y con el tiempo han venido la experiencia y  
los desengaños; Víctor Balaguer no es ministro, ni creo que ocupe  
hasta hoy puesto alguno oficial, cosa que debí figurarme porque es  
uno de los hombres que más valen dentro de su partido y también  
uno de los que más servicios le han prestado, y es claro que el parti-  
do fusionista hubiera procedido contra su costumbre si no hubiese  
prescindido de él. El autor de *El nudo gordiano* sí figura entre  
los que tienen posición oficial, aunque muy inferior á sus mereci-  
mientos; pero los que están en el secreto saben de sobra que el  
destino que Sellés desempeña no es de esos que habilitan para dis-  
pensar mercedes ni hacer favores; puedo, por lo tanto, elogiar, sin  
parecer adulador del encumbrado, los libros á que antes hice refe-  
rencia.

¡Y vaya si merecen ser elogiados!

Del libro de Víctor Balaguer *Cristóbal Colón* declaró con franque-  
za—y si me queda otra que me parta un rayo—que me agrada más  
que la obra de Emilio Castelar, cuyo hiperbaton de última hora es  
para mí escaso entendimiento incomprensible. Y conste que he di-  
cho varias veces y en muchos tonos, y repito una vez más ahora,  
que soy admirador y entusiasta de D. Emilio, lo cual no obsta para  
que no alcance á distinguir el mérito del nuevo estilo que ahora gas-  
ta para las obras de empeño. Lo digo como lo siento, y muy seguro  
de que al decirlo

ni quito ni pongo rey,

ni siquiera ayudo á mi señor, primeramente porque yo no tengo se-  
ñor, y segundamente porque no me propongo ayudar á nadie.

Victor Balaguer y Eugenio Sellés no necesitan, por cierto, que yo  
les ayude: pueden ir solos por ahí perfectamente.

El libro *Cristóbal Colón*, libro cuyas condiciones materiales hon-  
ran el establecimiento tipográfico El Progreso Editorial, en que ha  
sido impreso, contiene los trabajos titulados:

*Castilla y Aragón en el descubrimiento de América*. Conferencia  
dada en el Ateneo de Madrid, y que elogió unánimemente la  
prensa.

- «Un viaje á la Rabida.»
- «La urna de Cristóbal Colón.»
- «España en el descubrimiento de América.»
- Y «Una carta del Sr. Marián y Gavia.»

En todos y en cada uno de estos trabajos resaltan las envidiables  
cualidades que reconocen todos en el Sr. Balaguer, de artista, de li-  
terato y de historiador.

Las mismas cualidades brillan en el lindísimo trabajo titulado *Al  
pie de la escama*, impreso en el mismo establecimiento, y al cual su  
autor, poeta de inspiración inagotable, titula *Historias, tradiciones y  
recuerdos*.

«Los valles del Montseny» *La tragicomedia de Fernández Serca-  
ten y Recuerdos históricos*, son los asuntos principales de estas primo-  
rosas páginas, cuya lectura es sobre todo encarecimiento agradable  
y con toda evidencia instructiva.

De Eugenio Sellés, ¿qué voy á decir? Creo que no es académico;  
sospecho que no lo será nunca; pero ¡vaya si escribe bien! Mucho  
mejor que la mayor parte de los académicos, y discurre mejor toda-  
vía: en eso sí que no hay casi académico que le iguale.

Y no vayan ustedes á figurarse que todo me parece excelente en  
la colección de cuentos del insigne Sellés, no señor, hay cosas con  
las cuales no estoy conforme; no lo estoy, por ejemplo, con que ha-  
ble de *noches soñadoras* (pág. 8); ni con que en la página 91 escriba:

«Naturalmente, la buena muchacha lo prometió así, y aun lo cum-  
plió mientras no estuvo provista de otro amante, que fué al mes  
cabal, en cuyo punto y hora... etc.» porque ese *cujo* de discutible  
ortodoxia gramatical me parece un descuido que el ilustre autor de  
*Las vengadoras* y de *El nudo gordiano* estaba obligado á evitar.

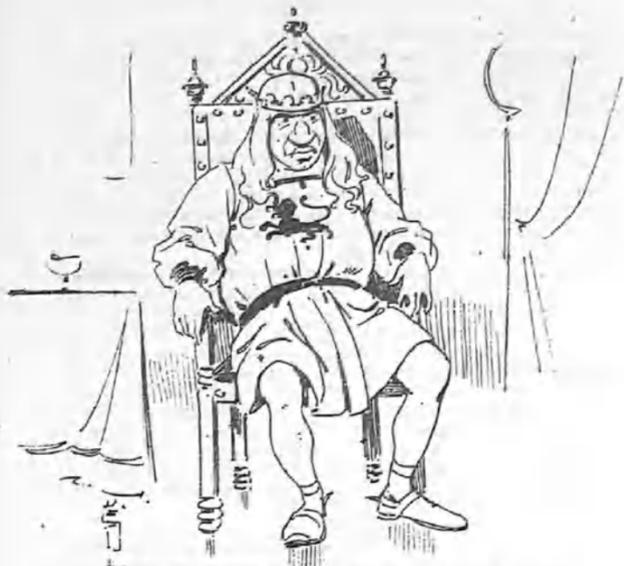
Pero ¿qué significan esos pueriles reparos que apuntó, más como  
prueba de haber leído á conciencia y detenidamente el libro, que  
como alarde de imparcialidad, comparados con las innumerables be-  
llezas de que están sembrados los diez cuentos que el tomo con-  
tiene?

Por supuesto que Sellés, lo mismo en sus cuentos que en sus ar-  
tículos es, ante todo, autor dramático. En cada uno de sus cuentos  
hay un drama: en alguno hay varios dramas.

Drama en el titulado *Espejismos*; drama en *Los anteojos de la edad*;  
varios dramas hay en *La receta de Maese Antón*; varios en *Los sue-  
ños de la Epifanía*, y en *La caja de cedro*, y en *Plácida*, y en *Cómo  
argumentan los necios*, y en *Una bromá de Carnaval*, y en *Traidor*, in-  
confeso y mártir, que aparte de la condición humilde de los perso-  
najes, es una verdadera tragedia.

Por súbdito caído que en esos cuentos dramas hay convencionalis-  
mos teatrales, como en *Las vengadoras* y en *El nudo gordiano*  
puede haberlos. De esos convencionalismos, alguna vez aceptables,  
otras ya no me lo parecen tanto, como *recbi gratia*, la hipótesis en

# EL VERDUGO LABORIOSO



Este era un señor feudal que tenía a su servicio un verdugo.



El cual verdugo, por la paz octaviana que se disfrutaba en el castillo y sus alrededores, languidecía en la inacción y en la holganza, lamentándose de cobrar su sueldo sin ganarlo honradamente.



Pero un día el señor recibió un pergamino anónimo que le hizo entrar en ciertas sospechas.



A consecuencia de las cuales fueron decapitados tres de los jefes de su guardia.



Que antes de morir denunciaron ciertas fechorías de la mitad de su servidumbre... que cayó, como era de esperar, a manos del verdugo.



Poco a poco, de delación en delación, fueron entregándole sus cabezas los restantes habitantes del castillo, con gran regocijo del buen hombre, que al fin justificaba su salario.



Pero llegó un día en que para ejercer el oficio tuvo que emprenderla con los animales domésticos.



Y, por fin, se presentó al señor feudal y dijo: — Como no quiero cobrar indebidamente, y aquí no queda más cabeza que la vuestra... ¡permitidme que gane la mensualidad!



Y, quieras que no quieras, ¡zas! se la rebanó de un solo tajo.



Terminada su misión y satisfecho de no haber robado la soldada, se presentó a ofrecer sus servicios en el castillo próximo.



De donde, precisamente por trabajador, le echaron con cajas destempladas.



Y así nació la teoría de que la sociedad no proporciona nunca trabajo a quien lo necesita.

que se funda *Una broma de Carnaval*. Creo en conciencia que no hay padre que gaste bromas por aquel estilo, ó que no las ponga término inmediato, caso de gastarlas.

Y... no va más, porque aunque la materia es inagotable, el espacio y el tiempo de que yo puedo disponer son muy reducidos.

Mi enhorabuena cariñosa y leal á Víctor Balaguer y á Eugenio Sellés, de quienes solamente deploro que, valiendo lo que valen, no sean republicanos, como su amigo del alma

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## LA CASTAÑERA

En tosco cajón metida  
que sobre ruedas se alza;  
á la derecha el anafe  
con la sartén *taladrada*;  
al otro lado soplete,  
fruto, combustible y pala;  
—ambos pies sobre la estera,  
y ambos ojos en las brasas,  
al llegar las del otoño  
tardes frías y doradas,  
pregona la castañera:  
*¿cuántas, calentitas, cuántas?*

No sé si de Trapisonda  
vino á la corte de España  
y no agenciando en *la otra*  
se agarró á vender castañas;  
pero sé que es madrileña  
en la intención y la gracia  
y que del siglo de oro  
recuerda escenas galanas.  
Como, sin parar, las gotas  
penden del caño del agua,  
de su boca viperina  
cuelga incesante la cháchara.  
Ignora el *a be ce de*  
de toda ciencia preclara,  
pero sabe hasta la zeta  
en cualquier astuta trampa.  
Es redicha, y está pronta  
á clavar la aguda sátira,  
y á cada instante repite:  
*¿cuántas, calentitas, cuántas?*

Tiene un novio, que es de tropa  
y gasta calzón de grana,  
y abriga *malas ideas*  
y ella lo sabe, y le agrada.  
Cada vez que él se aproxima  
al puesto de las castañas,  
se tira á fondo, y la hembra

con un desplante lo para.  
Pero él la ve ya madura  
y en tenguerengue en la rama,  
y de la esgrima amorosa  
combina nuevas jugadas.  
La moza todas las noches  
del *casto* seno se saca  
una enteca cajetilla  
de á real, y se la regala.  
El la recibe sintiendo  
no ser melliza la dádiva,  
y oye el pregón que repite:  
*¿cuántas, calentitas, cuántas?*

Tiene otro novio, que explota  
en el mercado una *tabla*  
y corta carne, y á ella  
le gusta el golpe del hacha.  
El carnicero le ofrece  
de balde la mejor magra  
y un hueso para que el caldo  
blanco y jugoso le saiga.  
Ella lo recibe todo  
por no decir que no á nada,  
y desde el puesto pregona:  
*¿cuántas, calentitas, cuántas?*

Otro novio la persigue...  
pero ¿qué nombre la sarta?  
Tiene más novios la moza  
que hay en el saco castañas,  
y está en más vidas ajenas  
que quien bautiza y quien cesa.  
Su puesto es cuna de enredos,  
cátedra de *chismografía*,  
buzón de toda misiva  
y de historietas almáciga.  
Esta preciosa figura  
en toda esquina se halla,  
y canta dándole al *porro*:  
*¿cuántas, calentitas, cuántas?*

SALVADOR RUEDA.

## VOZ DEL PUEBLO, VOZ DE DIOS

Se cuenta que un valentón,  
amigo de discusiones,  
mantenía sus razones  
con el puño ó el bastón.

Opinaba muy formal  
que Colón era manchego,  
y lo sostenía luego  
como cuestión personal.

Decía que Calomarde  
era un ministro francés,  
y replicaba después:  
—Quien lo dude es un cobarde.

Aunque fuese comedido  
quien su opinión rebatía,  
tan pronto como le oía  
se daba por ofendido.

Y en la sander más probada  
encontraba asentimiento,  
porque en pos de su argumento  
se oía la bofetada.

Por todas estas razones,  
en cuanto hablaba el matón,  
conformes á su opinión  
marchaban las opiniones.

Atentos á darle gasto,

por temor de algún agravio,  
decíanle:—Usted es un sabio  
y siempre se halla en lo justo.

Y como nadie quería  
demostrar que se fundaba  
la adalación que mostraba  
en el miedo que sentía,  
fué diciendo todo el mundo,  
para ocultar su temor,  
que el fiero disputador  
era un sabio muy profundo.

Y tanto hicieron correr  
los engañosos rumores,  
que sus propios inventores  
los llegaron á creer.

Y al ver su celebridad,  
loco de satisfacción,  
llegó á decir el matón:  
—¡Dios mío, será verdad!

Y fué verdad, que aunque fuera  
cualquier hombre lo que fuere,  
si es que todo el mundo quiere,  
será lo que el mando quiera.

RAFAEL TORROMÉ.

## LA DENTICIÓN

La naturaleza es sabia,  
según informes auténticos,  
y mucho más previsora  
que cualquier ayuntamiento.

Echan los dientes los niños  
tras fatigosos esfuerzos,  
y cada diente les cae  
muchos días de tormentos.

Fiebres, catarros, berrinches,  
eternas noches sin sueño...  
y al fin y al cabo se mueren  
casi el sesenta por ciento.

Luego, á la postre, resulta  
que no servían aquéllos  
y hay que esperar á que broten  
en su lugar otros nuevos.

Y eso es lo que á mí *me puede*,  
como dicen en mi pueblo,  
porque de tales trastornos  
la necesidad no veo.  
¿A qué vienen los segundos  
si los que había eran buenos?  
Y si los segundos quedan,  
¿para qué echar los primeros?

SINESIO DELGADO.

## ¡OJO!

¡Mucho ojo!  
Vean ustedes con quién tratan.  
Que hay síntomas alarmantes.  
Donde menos se piensa se tropieza con uno de *aquí*.  
No todos los hombres son de bien, ni todos disfrutan de su cabal razón.  
A lo mejor creen ustedes que hablan con un amigo, y hablan con otro.  
No se puede dar crédito ni á los propios ojos, ni al oído, ni al tacto.

De repente abandona la carrera de las armas ó del estoque un joven matador de novillos al parecer, y abraza el arte lírico italiano, aunque impuro al principio, como es natural que ocurra.

—Hombre, parece raro—dice el observador,—haber descubierto en un joven que mata novillos voz de tenor!

Es como si por el nombre de un sujeto ó por el apellido se descubriese que era sordo.

Pero fué un hecho innegable.  
El Toledano se arrancó á cantar por ópera latina—como decía un compañero del artista.

Ahora se ha revelado otro género en sentido inverso.  
El apreciable tenor señor de Sánchez Mula se ha largado al miedo.

A estas fechas lleva ya sobre su conciencia de matador de novillos treinta y tantas víctimas ejecutadas por él á estoque solo, según creo, en diversos proscenios taurinos.

Un joven aristócrata é inteligente, según dicen, prueba á declararse en público para ver si se decide á declararse cómico de primera.

Un niño casi rompe á escribir coplas y aun dramas, según cuentan, abandonando el hogar paterno-político de su padrastró, que es un hombre honrado aunque droguero ambulante.

Cuando esperan ustedes ver á un muchacho en el foro ó en la tribuna luciendo su talento y su oratoria, se arranca por peteneras y se dedica á Breva, ó sea á cantante español castizo.

El médico que sale literato ó orador, ó lo que sea, revela cierto malestar social; pero no merece que se le censure.

Dios y él saben si es lo menos malo que pudiera hacer.  
Ello es que aun en el propio domicilio es necesario vivir con precauciones.

A un caballero, amigo mío, que tenía tres hijas, le salieron las tres tijes una más fogueta que otra, pero las tres con voz y con vocación para el teatro por kilos y por medallas.

¿Qué cosa aquella!  
La madre había fallecido á consecuencia de un antojo que sintió hallándose en estado de sífn.

Un antojo imposible de satisfacer.  
Vió al capitán general del distrito en un día de revista, y se le antojo morderle las guías del bigote.

Lo mismo que hacen los gatos unos con otros.  
El marido procuró disuadirle de semejante obsesión, pero no logró conseguirlo.

El pobre hombre vacilaba, y aun se resolvió casi á detener al capitán general.  
Pero le contuvo la idea del pantapié que respondería á su petición.

Pues las tres niñas, que habían pasado su infancia encerradas como palomas, sin ver la calle más que desde los balcones de un cuarto piso con dos suecos, esto es, con entresuelo y primera, resultaron librepensadoras y artistas.

Y poco cuidado que ponía el pobre padre en que no oyeran siquiera hablar de la Montes y de la Cúcharas y de la Campos y de la Choleinera y demás, para que no se despertara su emulación!

Pero no le sirvió.  
Las tres sirven hoy en el cuerpo de coros.

Mientras el padre, el pobre padre, que vive con las uñas... toma cada pitina á la salud del arte, que ansia.

El, que había sido siempre un funcionario y un político sin tacha y un esposo y un padre tiernos...  
Verdad es que más tierno que hoy nunca.

EDUARDO DE PALAUDE.

## EPÍLOGO

Vió entre las trenzas de sus cabellos  
algunas canas;  
vió que el peinado de su barbas  
ya vacilaba:

que sus constantes adoradores,  
con diplomacia,  
poquito á poco del lado suyo  
se retiraban,  
y antes que darse Matilde un día  
por destronada,  
vendió sus trenes, sus ricas joyas,  
sus muchas galas,  
y abandonando con tiernos ojos  
su linda casa,  
Madrid quedóse con *una menos*;  
la cortesana  
marchóse en busca del aire puro  
de la montaña.

Fueron á poco sus distracciones  
sobrado cándidas;  
y era de verse cómo la reina  
de la elegancia,  
la que en la corte *primipes rusos*  
tuvo á sus plantas,  
la que lucía piedras preciosas  
en la garganta,  
era de verse cómo, del brazo  
de una criada,  
se entretenía con el paisaje  
de la montaña,  
y los pastores la divertían  
charla que charla  
de aquellos lobos que en el aprisco  
se merendaban  
todas las noches alguna oveja  
ó alguna cabra.

Notó Matilde que con el aire  
de la montaña  
iba adquiriendo las energías  
que malgastara,  
y un día, al verse de cuerpo entero  
muy bien copiada  
en un arroyo (que por entonces  
no murmuraba),  
estuvo á pique de arrepentirse  
de ver sus gracias  
entre las peñas, entre los riscos,  
entre las jaras...  
Pero el pasado surgió á su vista  
con sus desgracias;  
sintió con pena que el arroyuelo  
le murmuraba;  
se fué; durmióse; soñó un poquito...  
y después, nada.

Y así, tranquilo y en paz el tiempo  
se deslizaba;  
y así los días y así los meses,  
como la santa,  
iba pasando la Magdalena  
de Dios en gracia.  
Pero el demonio, vestido entonces  
de tosca abarca,  
guardando chivos entre las peñas  
y entre las jaras,  
pero fornido, robusto, hermoso,  
de hombrana estampa,  
flechó á Matilde con los *destellos*  
de su zamarra,  
y al fin volvióse la arrepentida  
tan cortesana  
como en la corte, como en los tiempos  
en que imperaba...

ANTONIO MONTALBÁN.

## CANTARES

Tus suspiros son aire,  
mi amor es fuego;  
no suspirés, muchacha,  
porque me enciendo;  
y si suspiras,  
échame el agua fresca  
de tus caricias.

Hé probado muchas veces  
á romperte la cabeza,  
pero, por fin, me he causado,  
porque no puedo con ella.

Las flores que me regala,  
¡mira tú si yo la quiero  
que las guardo en una caja!

Te pareces á un planeta  
en dos cosas esenciales:  
en que eres un cuerpo opaco  
y en que tienes habitantes!

En un libro de memorias  
apuntaba yo mis penas;  
¡mira tú si habré penado,  
que ya no cabe una letra!

Yo pagaré cuando pueda;  
pero dame otros zapatos,  
porque lo que es los que llevo  
te están desacreditando.

Saldemos una cuenta,  
niña del alma;

tú me debes un beso:  
¿quién me lo paga?  
No me impacientes,  
que te embargo y me cobro  
los intereses.

RAMÓN TRILLES.



## DON JOSÉ ZORRILLA

El gran poeta castellano, honra de las letras españolas y una de las más grandes figuras del presente siglo, ha muerto el día 23 del corriente.

MADRID CÓMICO se asocia al duelo nacional.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Figuritas.*—*Ausente.*—Las dos tienen el mismo grave defecto: la cursilería.

*Valentín.*—Esa, además, no tiene más que tres versos con la medida reglamentaria. ¡Y se compone de ocho!

*Najá.*—Lo siento mucho, pero ya habrá usted oído decir que no podemos admitir artículos.

Sr. D. M. M.—Inocente como ello sólo.

Sr. D. E. D.—Baeza.—Recibida y hecha la renovación.

Sr. D. M. S. F.—El primer soneto es fuerte como una guindilla, y el segundo de un asunto personal que no cabe en el periódico.

Sr. D. F. M. V.—Zúñiga, que es persona sencilla y buena, le atiende á usted y no quiere dejar la amena literatura... porque no se malogre la criatura.

Sr. D. M. S. T.—Madrid.—Usted mismo comprenderá que no son de la índole del MADRID CÓMICO.

*Cintruéniguez.*—¡Ojalá los dibujos hubieran sido como las coplitas! Lo cual no quiere decir que éstas deban publicarse, porque al público ¡qué le importa eso?

*Marcos de Obregón.*—Se publicará... suponiendo que tenga usted la bondad de remitir la verdadera firma.

*El Doctor.*—Poquita cosa, y sin mucha sustancia que digamos.

*Estrella matutina.*—Dirá todo el que lea su Becqueriana: ¡Redios con el lucero de la mañana!

*Cid.*—Buena, sí señor; pero quien hace caso de imbéciles en el pecado lleva la penitencia.

Sr. D. J. G. C.—No deja de tener cierta gracia, pero tiene también un inconveniente, y es que la mitad de los lectores se quedarían á oscuras.

*Cavaculiambro.*—En este mismo número verá usted que no había nada de lo dicho. Y crea usted que siento de veras no poder complacerle... todavía.

*Marcolfo.*—No hay que buscar cotufas en el golfo ni publicar las coplas de *Marcolfo*.

*P. A. Chico.*—¿No le parece á usted que están demasiado retorcidas las frases por buscar el efecto del retruécano?

Sr. D. R. M.—Hay que desechar la idea de los albums. Porque perjudica notablemente y no se puede decir otra cosa que vulgaridades.

*Roqueta.*—Dedicar á un solo lirio tantas líneas, ¡más de ciento! es condenarle al martirio y ponerle en el tormento.

*El danador.*—Casi todos los versos están mal medidos. Y eso hace mucho daño.

Sr. D. L. G. J.—Yo no entiendo mucho de dibujo, pero me da el corazón que esos *monas* están mal hechos.

*P. León.*—Con tanto dolor de mi ánima, no puedo aprovechar nada de los cantares ni de las *menudencias*.

*Cato.*—Vamos, menos mal que usted mismo reconoce sus propias mimbrés.

Sr. D. A. G.—Publicaré lo último, porque se me antoja que tiene gracia:

«Tan sólo existen dos  
que puedan realizar  
vivir bajo del mar:  
y son Peral y Dios.»

Así, Peral delante para que no se ofenda.

# ANUNCIOS



Otro gallo nos cantara  
y seríamos felices  
si tuviere todo el mundo  
dos camisas de Martínez.  
San Sebastián, 2.



## MADRID CÓMICO

SEMANARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

El día 1.º de Febrero de 1893 se publicó el primer número (segunda época) de este periódico. Sin contar, pues, con la primera, llevamos diez años de vida independiente y próspera, gracias al creciente favor del público y á la amabilidad de los distinguidos escritores y dibujantes que nos han ayudado á dar á la estampa los 519 números publicados hasta hoy.

Como de alguna manera hemos de solemnizar el fin dichoso de nuestra primera década, no hemos encontrado mejor idea que la de pagar á nuestros lectores favor por favor.

En fin, para no gastar tiempo en balde, sepan ustedes que desde 1.º de Febrero de 1893 la redacción fija del periódico queda constituida en la forma siguiente:

### ARTÍCULOS

SEÑ. ALAS (D. LEOPOLDO), Clarín.—MATOSÉS (D. MANUEL).—PALACIO (D. EDUARDO).—PEÑA Y GOÑI (D. ANTONIO).—PICÓN (DON JACINTO OCTAVIO).—SÁNCHEZ PÉREZ (D. ANTONIO).—SELLÉS (DON EUGENIO).—TABOADA (D. LUIS).

### POESÍAS

SEÑ. AZA (D. VITAL).—ANSOBENA (D. LUIS).—BUSTILLO (DON EDUARDO).—DELGADO (D. SINESIO).—ESTREMEBA (D. JOSÉ).—YRÁYXOZ (D. FLACOR).—JACKSON VEYAN (D. JOSÉ).—LÓPEZ SILVA (DON JOSÉ).—PÉREZ ZÚÑIGA (D. JUAN).—RODRÍGUEZ CHAVES (DON ANGEL).

### DIBUJANTES

CHILA.—MECACHIS.—ESCALER.  
MELITÓN GONZÁLEZ.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,60; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Redacción y Administración: PENINSULAR, 4, PRIMERO DERECHA

## GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA—MANZANARES

## CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID



Si están calvos en la China,  
no será de cavilar.  
¡Será por no usar la Quina  
de casa de Palomar!  
Droguería y Perfumería,  
Fuencarral, 24.



¿Odiáis el vino cristiano?  
¿Lo preferís puro y sano?  
¡Pues encargad que os lo lleve  
la bodega de Medrano!  
Plaza de Matute, nueva.



De Londres, de Alejandria,  
de Berlín y de Damasco  
hay gente, de noche y día,  
viendo la sombrerería  
de M. García Carrasco.  
Carretas, 26.



El que ponga luz eléctrica  
y quiera tener buen fin,  
vaya al establecimiento  
de D. Manuel Florentin.  
Ballesta, 20.



—No es de Pesquera ese traje?  
Pues no vaya usted en primera,  
que no se puede ir de viaje  
sin un traje de Pesquera.  
Magdalena, 20.



Para melancolías  
no hay nada calmantes  
que las fotografías  
interesantes.  
Catálogo 59 ólimes en sellos, dirigidos á  
The Publishing Office.—Amsterdan.



Dijo el sabio Salomón  
á las horas de comer:  
¡Para hacer la digestión  
Cognac fino de Moguer!  
Sobrinos de Guinea.—Carretas, 27



Compré á M. Sans unas galas,  
y ya nadie me la pega,  
porque soy corto de vista,  
pero veo á cuatro leguas.  
Príncipe, 20.



La caries de las muelas  
sólo se quita,  
sacando de la boca  
las muelecitas.  
Tirso Pérez, Mayor, 73



Sueñan todos los cesantes  
con que los van á emplear,  
y todos los elegantes  
con Colonia Palomar.  
Fuencarral, 24,  
Droguería y Perfumería



Una vida se pasan perros y maldita  
los pastores que viven en la majada,  
porque no hay en la sierra ni una camita  
del Bazán de la Plaza de la Cebada  
Número 1

Las Madrid's Compañia... 1893